

201443

Obras y Autores

Carlos Morand: Ohtumba

Por Hernán del Solar

EL MERCURIO — Domingo 10 de Febrero de 1969

Entre los autores chilenos actuales no cabe duda de que el escritor ha sido el más grande, sobre todo en el Cuento, el ensayo y la novela. Es estudiado e imaginativo. En Estados Unidos obtuvo una beca del International Writing Program de la Universidad de Iowa.

En su obra un par de asuellos nos atrapan de inmediato; primero, su título, después, un epígrafe, que en seguida levemente. Del título nos dice Carlos Morand: una exuberante novela contemporánea que por resultado de la belleza de sus letras un nombre ingenuable, prefiere llamarla Ohtumba. Ohtumba en Nivernais, Fair Charron, es un libro que se lee con gran placer, rápidamente en el blanco y ave tutilar el Goodus Blod, pájaro que sin ser del país habita en Norteamérica, devorando sus nidos al revés y vueltos hacia atrás porque se importa hacia dónde va alio de donde viene.

Y el referido epígrafe es el siguiente: "De experiencia, de la que se impresa inestable, no sé si cierta o bastinada alegría".

Esta alegría, que por instante de principio a fin de la lectura es visiblemente intintada, nos pone justo a un escritor que ya conocemos y que es Hernán del Solar. ¿Qué es lo que nos dice que? Ex, sin embargo, el mismo, pero su voz y su ademán nos acogen de distinta manera.

El autor, que es un tipo de mayor solitaria y, sin embargo, en lo esencial, nos conduce a su mundo novelístico con una sonrisa irónica, un paso más rápido, un salto —que se nota en su voz— de un nivel a otro, de un modo a otro. Lo acompañamos de continuo entre personajes jóvenes que viven agónicos a los prejuicios y las normas morales, de cómo ha de sentirse la vida para que la conciencia, aunque sea solapadamente, no amargue días y noches con callada soledad. Estas personajes —mujeres y hombres— son un poco más secas que la libertad, una libertad conquistada sin esfuerzo, colectivamente, porque és en todos igual. Nace con ellos, la resaca sobre ellos, a veces, las aperturas de una notable mentalidad y sigue adelante al caminar.

El tema es sencillo, un profesor chileno tiene que regresar a su país, al que no ha vuelto hace años, imaginando que al pronunciará lentamente los versos de guaje el secreto del poema.

El profesor, que se conoce como catedrático, no oculta ni extiende trozos de vida que cambian sin cesar, admirablemente trazados con una perfecta coherencia.

El personaje, Marcelo Belmar, es profesor, conoce a su país, tiene una trayectoria extensa. A través de él conocemos la vida universitaria en sus más variadas aspectos, conviviendo con los muchachos y muchachas, con los profesores y profesoras, con los padres, con la gente que, de una u otra manera, con ellos se relaciona.

Para entrar en la quincallería de sus caprichos, para sintomas bujar la vida y sin dificultad ninguna la percibimos en su superficie y en sus escondrijos. Cada uno de los personajes se nos revela, se nos muestra, se nos explica, se nos explica exactamente como si con ellos nos hallásemos en la alegría o en la amargura, en la actitud hipócrita o en la honestidad, en la faz de su personal destino, instante tras instante.

Veamos al profesor Belmar cuando se nos aparece por primera vez. Está en clase. Escuchándose: "Yo volví a leer, siempre en dirección a las cabezas que se inclinaban sobre los textos:

Que es mi barro mi tesoro,
que es mi fuerza mi fortuna,
Mi ley la fuerza y el viento,
mi diaria parte la mar.

Leé pausadamente, en voz bien alta, bien timbrada, con estribillo lírico, como si cada palabra cantara al ritmo de un vals. Yo me hice a la hora imaginando que al pronunciarla lentamente los versos de guaje el secreto del poema".

El profesor Belmar se conoce como catedrático, parecida a su profesión, se ha convertido en un espaldín en una universidad norteamericana. Advierte que la tarea es menor, fácil que lo imaginado, pero que el lector, que es un lector realmente interesado, no captará la dificultad del paso de un idioma a otro. Con paciencia, honestamente, Belmar resume su trabajo y poco a poco va desvelando a los personajes y el mundo de sus alumnos. A poco de interrumpir por el libro se da cuenta el lector que el ambiente es muy distinto al que se vive en Chile, entre los mismos personajes, se entra no sólo en las aulas sino en los hospitales, y se conoce el comportamiento de una generación activa, ohne peines, que se considera superior a los padres y a la sociedad. La novela nos demuestra en Ohtumba que cuando se habla de los grandes narradores chilenos, se habla de Hernán del Solar, como en espera de que se le abra brillantemente el futuro, a Carlos Morand.

Carlos Morand: Ohtumba [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carlos Morand: Ohtumba [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)